

Citas

Quien a los veinte años no es comunista es un idiota, pero quien a los treinta sigue siéndolo es un idiota rematado.

René avilés Favila

Mejor es morir de una vez que vivir temiendo la vida.

Esopo

La violencia es el último recurso del incompetente.

Isaac Asimov

Confieso que enterrar a algunas gentes constituye un gran placer.

Anton Chejov

No ser amado es una simple desventura. La verdadera desgracia es no saber amar.

Albert Camus

La muerte no se reparte como si fuera un bien. Nadie anda en busca de tristezas.

Juan Rulfo

Quien sabe de dolor, todo lo sabe.

Dante Alighieri

Directorio

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

Rectora de la Unidad

Dra. Patrica E. Alfaro Moctezuma

Secretario de Unidad

Lic. G. Joaquín Jiménez Mercado

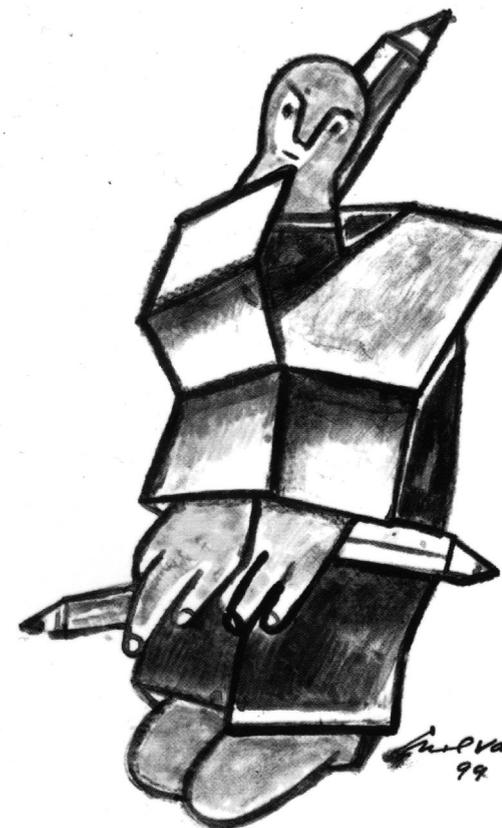
Coordinador del Tronco Interdivisioanal

Lic. José Luis Martínez Durán

Responsable del Libro Club

Dionisio Montes de Oca Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco



Boletín del Libro Club

“Luis Lorenzano Ferro”

“Leer por placer”



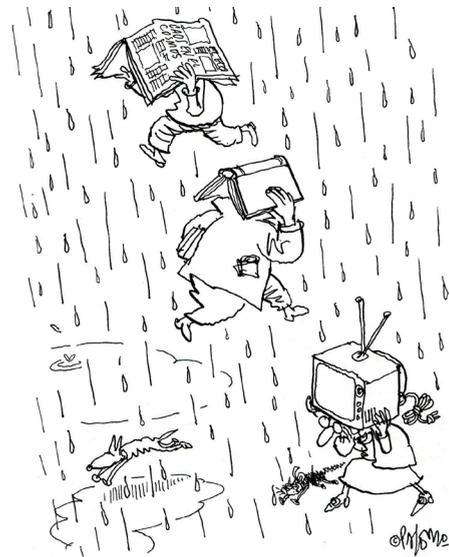
número 9
noviembre 2016



Editorial

El fallecimiento del maestro René Avilés Favila dejó un hueco muy grande en la UAM-X. René Avilés fue un gran impulsor de la cultura, un escritor interesado en difundir las letras no sólo en nuestra comunidad universitaria sino también, en otros ámbitos culturales del país. Personaje, siempre generoso y dispuesto a apoyar las expresiones artísticas con esa sencillez que siempre lo caracterizó y que, sólo tienen los Maestros.

En éste número 9 del Boletín, que-remos hacerle un pequeño homenaje al maestro René quien también colaboró con nosotros al dar pláticas sobre la importancia del ejercicio de la lectura, de los libros de literatura. No sólo eso, también obsequió a nuestra pequeña biblioteca algunos libros de su autoría



y también de otros autores y, generoso como siempre, a petición del responsable del Libro Club, René nos hizo el gran favor de proporcionarnos una lista con títulos de libros de grandes autores que recomendaba para que los alumnos del Tronco Interdivisional leyeran y pudieran adquirir el gusto por la lectura, por el arte de la literatura que tanta falta nos hace.

En el presente Boletín, incluimos algunos textos breves tomados de su libro *Catalogo de sorpresas* y un texto que ya se había publicado en el Boletín No. 2 que volvemos a retomar: *La obstinada vocación del cuentista*. Compartimos también, la lista de libros referida, que recomendaba no sólo a los alumnos del TID, sino a todo aquel que sintiera la necesidad y el gusto por la buena literatura y otra lista de "Lecturas mexicanas obligadas, siglo xx". Por todo, gracias, Maestro René.

En este espacio, Marcos Maya, también nos comparte dos poemas de su autoría *Elegía 9* y *En mi olvido*.

Los invitamos a que sigan colaborando en el Boletín del Libro-Club, mandando sus cuentos, poemas, reseñas etcétera a las siguientes direcciones de correo electrónico:

libroclubtid@correo.xoc.uam.mx

uamx_libroclub@yahoo.com.mx

Te invitamos a que nos visites en Facebook: Libroclubuamx Libroclubuamx.

Responsable: Dionisio Montes de Oca Martínez

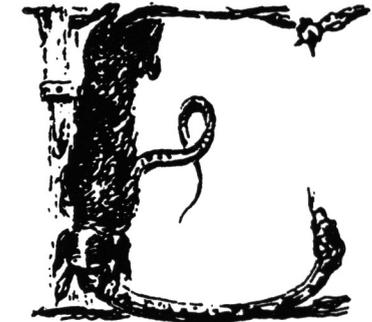
Poemas

Elegía 9

Divagantes e incoherentes
pasan los minutos cuando te extraño
cuando desapareces sin aviso
dejando mi esperanza desesperanzada
desdibujándome los caminos hacia el fin
y yo abandonándome a mis letargos
entre mi laringe y mi disnea

Aquí me tienes
aguardando solamente tu regreso
de aquel lugar en que no existo
de ese lugar donde me has olvidado
aguardo solo tu regreso
pero tú no vuelves
a pesar de mis muertes
a pesar de mi dolor
y esa nube en mi corazón
comienza a convertirse en tormenta

Divagantes e inocentes
pasan los segundos cuando te extraño
cuando te amo en mi soledad
dejando mi alma destrozada
abandonado mi esperanza
mis letargos
y mi basta añoranza



En mi olvido

No estás para escribirte mis
pensamientos
aunque unas veces deje de pensarte
algunas a mitad del camino
y otras ni siquiera estando en el
comienzo

No estás para recordarte
y sin embargo inundas mis miedos
quizás por tus sonrisas
y tal vez otras solo por tu reír

No estás y nadie viene a llorar
conmigo
solo hay historias de ficción
imagino unas como de otro planeta
y las menos como mentiras de cartón

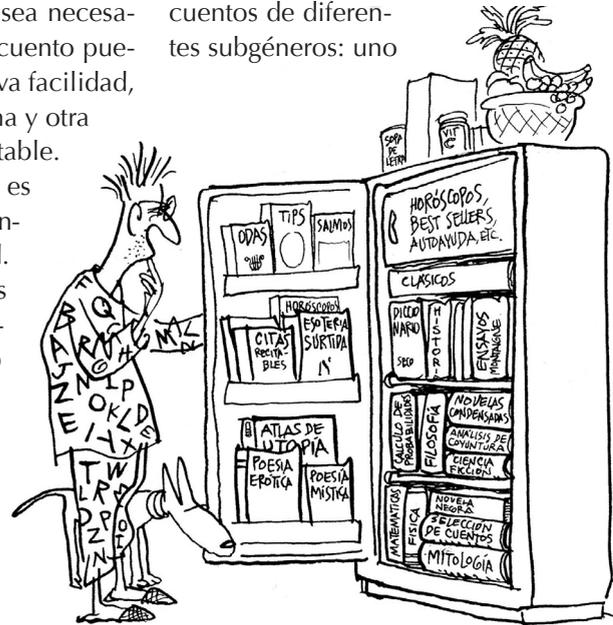
No estás para escribirte
ni siquiera para soñarte
y mis historias y mis deseos
y mis memorias y mis recuerdos
han comenzado a olvidarte
y algunas veces también yo

La obstinada vocación del cuentista

René Avilés Fabila

Se dice y con razón que el cuento es el género más difícil. Algunos críticos han señalado que William Faulkner, por ejemplo, se consideraba a sí mismo un cuentista frustrado o un autor que al menos sabía valorar en su amplia dimensión al relato breve y algo parecido se cuenta en relación al novelista Ernest Hemingway, tan necesitado de grandes espacios para contar sus historias. No deja de ser interesante que ambos hayan logrado la perfección con relatos cortos. El segundo con *El viejo y el mar*, el primero con *Miss Zhiiphia Gant*. Pero quizá sea necesario ir por partes. Un buen cuento puede ser alcanzado con relativa facilidad, sólo es necesario pulirlo una y otra vez hasta obtener algo notable. Lo realmente complejo es integrar un volumen de cuentos de sostenida calidad. El gran libro de historias breves tiene que estar conformado por siete, nueve o doce muy buenas historias enmarcadas cada una por una excelente estructura y una atmósfera semejante. De tal forma, Borges escribió, digamos, *Historia universal de la infamia*, *Torri De fusilamientos*, *Arreola*

Confabulario, *Rulfo El llano en llamas* y *Cortázar Bestiario*. He aquí lo realmente difícil: crear un libro de cuentos. Mientras que en la novela, el género rey para muchos, se tiene un puñado de personajes y una historia, acaso dos o tres, en el tomo de cuentos hay diez o trece historias y una estructura para cada una de ellas. Es necesario conservar elementos que unan las historias, aires y ambientaciones, temas y tratamientos. De otro modo, no estamos en presencia de un gran cuentista. Es un escritor que se ha limitado a poner cuentos de diferentes subgéneros: uno



policíaco, otro de ciencia-ficción y uno más de amor. En cambio, el que ha sabido trabajar con rigor y vocación, logra que haya unidad entre sus relatos. Tal es el gran escritor, el cuentista verdadero.

¿Cuentos o textos?

En los tiempos actuales, escribo en 2012, los géneros literarios y los periodísticos se han mezclado entre sí mismos y entre ambos con una especial intención: buscar la novedad, la originalidad y una mayor riqueza. En periodismo, la crónica y el reportaje se han enriquecido con la presencia de la prosa narrativa. De ella toma la belleza, pero no así la ficción, lo que caracteriza a la novela, al cuento y a la poesía. Los trabajos literarios buscan mayor eficacia expresiva. Por ello el cuento tradicional se ha resquebrajado al aceptar en su interior desarrollos ensayísticos, párrafos de prosa poética, supresión de diálogos o el monólogo interior como *La obstinada vocación del cuentista René Avilés Fabila* salida al relato habituado a contar en tercera persona o en un yo muy visible. A veces, hay que aceptarlo, el cuento carece de imágenes y metáforas, algo que en siglos pasados se utilizó con frecuencia, entonces de pronto uno siente la presencia del artículo periodístico, de un anuncio redactado para atraer compradores y clientes o de una

historia que alguien urdió para terminar sus días en las páginas de un diario o revista. O se trata de una simple y llana descripción, con frecuencia zoológica. O de una biografía inventada, como en el caso de Marcel Schwob, cuya benéfica influencia es visible en Borges. ¿Cómo llamar a este tipo de trabajo? Juan José Arreola solía calificarlo como texto o le decía *varia invención*. El caso es que ahora es difícil clasificar una historia. Ya no es la extensión lo que permite la precisión: de tantas páginas en adelante, es una novela, decían los “especialistas”. Pero y ¿dónde quedaba el relato que superaba las cincuenta páginas destinadas para ser novela o la historia de una línea, dónde? Lo importante de la literatura es escribir bien, la clasificación vendrá después, es parte del trabajo de los críticos. Yo, en las siguientes páginas, no me he propuesto sino contar todo aquello que se me ocurrió, a veces como un ejercicio de literatura automática, otras como un acabado producto de la conciencia literaria y la reflexión y siempre bajo el influjo de los libros. No sé si llamarlos cuentos, croniquillas, o de plano entrar en toda la terminología de reciente cuño como brevicuentos, minificciones o minirrelatos; los míos son textos, frases, bromas, ensayos, historias apócrifas, variaciones sobre temas universales, cuentos embozados, *varia invención*, y como tal espero su lectura sin buscarles definición alguna a no ser la de literatura.

Lista de obras recomendadas por Rene Avilés Fabila

- Julio Verne: 20 mil leguas de viaje submarino
- Ray Bradbury: Cementerio para lunáticos
- Ray Bradbury: Crónicas marcianas
- Arthur C. Clarke: El fin de la infancia.
- Isaac Asimov: El sol desnudo
- Ray Bradbury: El árbol de las brujas
- Theodore Sturgeon: regreso
- Theodore Sturgeon: Los cristales soñadores.
- Richard Matheson: Soy leyenda
- Ray Bradbury: El hombre ilustrado
- H. P. Lovecraft: El color que cayó del cielo
- H. P. Lovecraft: Los mitos de Cthulhu
- Fowler Wrigth: El tiempo de la noche
- George R. Stewart: La tierra permanece
- Edgar Allan Poe: una buena selección de sus relatos, lo mismo que con Verne, Lovecraft y Bradbury, son los mejores.

Lecturas mexicanas obligadas:

- Mariano Azuela: Los de abajo
- Martín Luis Guzmán: El Águila y la serpiente y La sombra del caudillo
- Agustín Yáñez: Al filo del agua
- José Revueltas: Dios en la Tierra y Los Muros de agua
- Alfonso Reyes: La visión de Anáhuac
- José Vasconcelos: La tormenta
- Juan Rulfo. El llano en llamas y Pedro Páramo
- Juan José Arreola, una selección de sus cuentos, hay muchas.
- Carlos Fuentes: Aura y La región más transparente
- Fernando del Paso: Noticias del Imperio
- Rafael Solana: El sol de octubre
- Elena Garro: Los recuerdos del porvenir
- Rosario Castellanos: Balún Canán
- José Agustín: De perfil
- Ricardo Garibay: Las glorias del gran Púas
- María Luisa La China Mendoza: Con él, con ella, con nosotros tres
- Julio Torri. De fusilamientos
- Emmanuel Carballo: Protagonistas de la literatura mexicana
- Óscar de la Borbolla: Las vocales malditas
- Gustavo Sainz: Gazapo
- Parménides García Saldaña: El rey criollo

Lamento tardío

Trabajé como pocos para ser el escritor más importante de mi época y posiblemente de muchas otras. Lo hice por amor a la literatura, por necesidad imperiosa de leer y escribir. Obtuve todos los premios literarios posibles, el Nobel incluido. Mis libros fueron editados por millones y fui traducido a las lenguas principales. Docenas de gobiernos me honraron con diplomas, reconocimientos, condecoraciones, dinero...

Mis novelas fueron llevadas a la cinematografía con el mejor de los éxitos y más de un crítico comparó mis obras con las de Cervantes, Shakespeare, Balzac, Víctor Hugo y Tolstoi. Gracias a ello viví de una manera soberbia,



compré libros raros e incalculables y cuadros magníficos. Tuve residencias en las principales ciudades del mundo. No existió quien no me reconociera como a un inmenso escritor. Honrado por los lectores y homenajeado por universidades y organizaciones culturales y artísticas, morí en plenitud de la fama, profundamente admirado y respetado. Por donde quiera lamentaron mi fallecimiento. Levantaron monumentos y me hicieron conmovedores homenajes.

Ahora, aquí en el cielo, como un reconocimiento no a mis cualidades literarias sino a mi adecuado comportamiento y religiosidad (ocupado en la literatura no pude ser un pecador), a mi amor por el prójimo (como ofender a mis lectores) y respeto a Dios, me aburre y deseo una muerte que implique la total desaparición. En este sitio insufrible nadie, ni siquiera Dios, lee. El arte a ninguno le importa y jamás he visto un libro desde que llegué al Paraíso.

